

Tomos 8 REPERTORIO AMERICANO Núm. 21

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 11 DE AGOSTO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Un homenaje memorable

Tal es el que se le hizo, en el Salón de las Américas del Palacio de la Unión Panamericana, a Gabriela Mistral, en la tarde del 13 de mayo pasado.

Ecos de la velada son estos párrafos.

Del Dr. Rowe:

Todos hemos admirado la infatigable actividad de Gabriela Mistral, no sólo por el mérito eminente de su contribución a la literatura, sino también por su sinceridad y el fervor de su consagración a la mejora social y al progreso de su país. El espléndido esfuerzo que ella ha hecho por el bienestar de los niños en su patria rivaliza con la belleza de sus versos y la inspiración de su prosa.

De Mrs. H. A. Colman, Presidenta de la Liga Nacional de Escritoras de los Estados Unidos:

Muy orgullosas nos sentimos de felicitar a una de nuestras hermanas americanas, oriunda de nuestro propio continente, que ha dedicado su vida y su talento al bienestar de la humanidad, por medio de su más poderoso y eficaz conductor, el de los niños.

Si bien su poesía y su prosa la han colocado en el templo de la fama, no es sólo por esto que Gabriela Mistral es querida y venerada. Patriota en el más hondo significado de la palabra, su amplia comprensión de las necesidades de los pueblos de este continente la ha impulsado hacia el panamericanismo como el mejor medio de enriquecer la vida espiritual de las naciones de América, siendo este a la vez un poderoso factor hacia una mayor consolidación y un mejor entendimiento entre los pueblos que forman la Unión Panamericana...

En el retiro de su lejana casa en Chile, Gabriela Mistral aspiraba tan sólo a servir a la humanidad, pero el destino la ha designado como un apóstol de la verdad cuya misión es predicar y enseñar. Con un talento derivado de una clarividencia que penetra más allá de las superficialidades y las cosas no esenciales de la vida, con la compasión que poseen únicamente aquellos que han

apurado la copa agrídulce de la experiencia, y con una espiritualidad serena que es el resultado de sobrellevar la corona de espinas del sufrimiento, ella se ha inspirado en las fuentes de la vida misma. Con una sencillez característica de todo lo que es verdaderamente grande, ella mira hacia los hechos primitivos y moja su brillante pluma en las realidades desnudas del presente.

Rendimos homenaje a los principios de su credo confesado: «Soy parte de todo y todo es parte de mí». Honramos su talento y sus hazañas literarias, las cuales le han conquistado un puesto envidiable dondequiera que se habla la lengua castellana. Así como su arte no reconoce distinción de clases, razas ni fronteras, así nuestro homenaje tampoco reconoce limitaciones geográficas ni de idioma.

De Miss. Grace Abbott, Directora de la Oficina Federal de Niños:

Siento muy de veras que no me sea dado saber de primera mano lo que Chile ha hecho, y lo que espera hacer en el futuro, en el campo de la reforma social. Los informes son un medio muy poco satisfactorio de aprender la manera cómo los ideales de todo un pueblo, con referencia a sus niños, han encontrado expresión en las legislaturas, en las instituciones y en todas las demás medidas para el bienestar y cuidado de ellos. Por este motivo espero muy de veras que la Oficina de Niños de este Gobierno estará representada en el Cuarto Congreso Panamericano del Niño, que se reunirá en Chile el próximo otoño, conferencia en la cual las Repúblicas de este hemisferio no discutirán ni ejércitos ni armadas, ni comercio ni agricultura, sino algo más importante, la manera de obtener para los niños del continente americano mejores oportunidades que las que les ofrecen en cualquiera otra parte del mundo.

Del Sr. Beltrán Mathieu, el Embajador de Chile:

Excelencias y distinguidos colegas de la Unión Panamericana:
Herederos de un patrimonio común, todo

nos los hemos disputado después de la emancipación: territorios, mares y ríos, pero, lo que no nos hemos disputado, lo que no podríamos disputarnos, son la lengua y las gloriosas tradiciones del pensamiento que nos legó la madre España. Ese tesoro permanece en indivisión, constituyendo un fuerte vínculo de unión, un solo y mismo campo de labor en que todos nos empeñamos por conservar e incrementar el acervo hereditario.

Se nos conoce poco acá y se nos supone en un estado de cultura más o menos rudimentario. Proviene eso tal vez de que sólo ven llegar los productos brutos o materias primas que les exportamos, rara vez un producto acabado, fino, pulido, como el que tengo ahora la fortuna de señalar a su atención, presentándoles a Gabriela Mistral. No me parece que la invasión que desde allá les está llegando, para disputarles la preeminencia en la arena del pugilismo, sea bastante para alterar su juicio y para que nos otorguen una patente de cultura.

Los poetas, los artistas y literatos, en general los que en nuestra América Latina cultivan y enaltecen el pensamiento, son los llamados a modificar ese criterio y a establecer el lugar que nos corresponde en el concurso que aportamos a la obra de la civilización. Considero a este pueblo bien dispuesto a hacernos justicia y a reconocer los méritos que poseamos, si lo penetramos de ellos.

Tiene la palabra Gabriela Mistral:

Profundamente honroso me es que la palabra que me introduce en este recinto ilustre, sea la de mi país y venga de un varón electo de mi sangre, en el cual se reconoce la chilenidad hecha nobleza.

Ha precedido a la voz de nuestro representante la del hombre superior que trabaja en las relaciones espirituales de nuestros pueblos, creyendo, con videncia feliz, que no son vínculos verdaderos sino los elevados, es decir los del alma.

Las palabras generosas de las tres señoras representantes de distintos organismos nacionales de mujeres que me han dado su bienvenida, uno de los cuales comprende 700,000 maestros, me hacen sentir la seguridad de los caminos familiares en la tierra norteamericana. El magisterio común es

el gobierno de una mayoría tiende a servir intereses más generales, más democráticos, el de una minoría se encamina a proteger, de preferencia, y casi siempre exclusivamente, intereses más reducidos, menos comunes, más particulares. Es una ley de proporción, cuyo fundamento reside en la misma naturaleza humana, cuyo cumplimiento riguroso testimonia la historia y cuya verdad confirma el estudio de la evolución del Estado: la acción de un gobierno en el sentido de defender y estimular intereses, es decir, de procurar bienestar y engrandecimiento, sólo abarca aquella porción social de donde ha emanado su poder. En esta escala, una autocracia verdadera constituye el gobierno menos nacional, menos patriótico, tomando este último vocablo, no en un sentido oratorio y romántico, sino en su significado justo de acción eficaz hacia el progreso integral de la patria. Una oligarquía, o sea el gobierno de una clase, hace un ejercicio más colectivo, pero no propiamente democrático, del poder. Una democracia pura haría el gobierno perfecto, comprensivo de la integridad de los intereses de la comunidad. Así el régimen será tanto más nacional, cuanto más democrático. Todo dictador, aunque en un principio tome el poder con fines de restauración nacional, se torna al poco tiempo en el verdadero enemigo de la patria.

«Progreso integral» hemos dicho. Y con esta expresión queremos significar el desarrollo armónico de todas las fuerzas, de todos los aspectos nacionales. Es ese progreso el que necesitan los pueblos, y el que las dictaduras no realizan jamás. El autocratismo suele fabricar, valiéndose de un abusivo ejercicio del poder, el esplendor material, más aparente que verdadero por cierto, de los pueblos que sufren el dorado y despótico dominio. La dictadura siempre ha querido buscar en una prosperidad económica, la imposible legitimidad de su ilegitimidad. Pero el progreso espiritual, la exaltación de las más nobles fuerzas nacionales, ¿la hacen, la pueden hacer los regímenes absolutos? No, absolutamente no, porque ese engrandecimiento espiritual sería el principio de su fracaso. Por eso, mientras el General Primo de Rivera halaga a los agricultores y la Asamblea agraria de Sevilla lo aclama estruendosamente, Rodrigo Soriano y el eximio maestro Unamuno soportan angustiosamente el confinamiento.

Así la dictadura en España y así todas las dictaduras tropicales que han existido en esta nuestra América, tan paradójicamente democrática.

(El Tiempo, Bogotá).

Las siete hermanas

SAN JOSÉ.—Reunidas estamos para celebrar las glorias de la Patria.

HEREDIA.—Somos siete alegres hermanas.

ALAJUELA.—Nuestros corazones palpitan como si fueran uno solo.

CARTAGO.—Una sola aspiración tenemos todas: el engrandecimiento de la querida Costa Rica.

PUNTARENAS.—Por ese alto ideal abandonamos siempre toda rencilla interna.

LIMÓN.—Por esa honda aspiración renunciamos a las pequeñas vanidades.

SAN JOSÉ.—A los pies de la Patria amada pongo yo las bellezas de mi ciudad capital.

CARTAGO.—Como penacho grandioso para su cabeza adorada, mi altivo Irazú lanza hacia las nubes su imponente humareda.

LIMÓN.—Lamiendo carifoso su zapatilla de cristal, mi Atlántico soberbio olvida sus tempestades.

ALAJUELA.—Para ornar su frente refulgente, va tejiendo, con el encaje de sus espumas, mi San Carlos caudaloso, un velo sin igual.

PUNTARENAS.—Y en el fondo de mis golfos cuaja el Pacífico sus perlas ingenuas en honor de la Patria adorada.

HEREDIA.—En las salas encantadas de mi Escuela Normal preparo yo el mejor de los homenajes a Costa Rica, saturando el alma de los futuros maestros de nobleza y de sabiduría.

SAN JOSÉ.—Mis mujeres y mis edificios...

ALAJUELA.—Mis cañaverales y mis llanuras...

HEREDIA.—Mis maestros y mis profesores...

CARTAGO.—Mis hombres y mis volcanes...

PUNTARENAS.—Mis esteros y mis corales...

LIMÓN.—Mis puertos y mis cocales...

SAN JOSÉ.—Todo lo tenemos para la mayor gloria de Costa Rica.

ALAJUELA.—Y tú, hermana cenicienta, ¿no dices nada?

HEREDIA.—¿No sientes el amor que enciende nuestras almas?

GUANACASTE.—Tenéis razón cuando afirmáis que soy la cenicienta, pero vais erradas al afirmar que no arde mi alma morena con el fuego del santo amor a Costa Rica.

PUNTARENAS.—Hermana y vecina, entonces ¿por qué guardas silencio?

LIMÓN.—¿No tienes nada que ofrendar en el altar de la Patria común?

CARTAGO.—¿Qué airones de humo lucen tus montañas lejanas?

SAN JOSÉ.—¿Qué escenario grandioso hay en tus selvas enigmáticas?

ALAJUELA.—¿Qué ríos arrastran su indolencia por tus llanuras infinitas?

HEREDIA.—¿Cuáles ánforas sedientas posees en donde el maestro vierte su sabia modestia?

PUNTARENAS.—¿Y las perlas de tus golfos y los tesoros de tus minas, dónde están?

LIMÓN.—¿No tienes, pues, nada que dedicar a nuestra Costa Rica adorada?

SAN JOSÉ.—Dejadla hablar. ¡Es tan tímida.

TODAS—¡Que hable! ¡Que hable!

GUANACASTE.—Las perlas se cuajan en la boca de mis morenas así como en el fondo de sus ojos vivos se enciende la chispa radiosa de los diamantes; los tesoros los guardo, así en lo profundo de mis montañas como en lo íntimo de los corazones de mis sabaneros viriles; mis maestros siguen el ejemplo que yo misma les doy.

ALAJUELA.—¿Y cuál es?

GUANACASTE.—Así como, allá en el Norte, el penacho de humo de mis volcanes se pierde en la lejanía sin que nadie parezca admirarlo, así del alma de los míos se desprende el incienso inagotable del patriotismo.

HEREDIA.—¿Y cómo podrías demostrarlo?

GUANACASTE.—Cerrad por un momento los ojos al orgullo que os producen vuestros progresos.

LIMÓN.—¿Y después?

GUANACASTE.—Dejaos guiar por mí.

PUNTARENAS.—¿Por ti?

GUANACASTE.—Sí, por mí, hermana más hermana que las otras.

SAN JOSÉ.—¿Adónde nos llevas?

GUANACASTE.—No nos alejaremos de aquí.

ALAJUELA.—¿Entonces?

GUANACASTE.—No seréis vosotras las que a mí iréis; seré yo quien ante vosotras, hará desfilar los encantos de una vida patriarcal que muy pronto olvidasteis.

HEREDIA.—No comprendo.

GUANACASTE.—Esperad; los hijos míos de sangre tostada por el padre sol van a pasar: escuchadlos:

(Aquí las siguientes escenas guanacastecas: *Pidiendo la Chavala, Los Sabaneros, Amores Callejeros y La Parranda*; en esta última deben bailarse el matuteo, el pavo y el punto).

GUANACASTE.—Basta ya.

HEREDIA.—Hemos visto el alma de la Patria brillar al través de los chis-

peantes ojos de tus hijos adorados.
SAN JOSÉ.—Eres una maga prodigiosa que esconde, avara, sus tesoros.

PUNTARENAS.—No es que los esconda; es que nosotras no quisimos nunca irlos a buscar.

ALAJUELA.—Es la hermana que, por sus costumbres puras, más cerca está de la Patria nuestra.

LIMÓN.—Mereces el aprecio de todas nosotras.

CARTAGO.—Eres la más costarricense.

GUANACASTE.—No, hermanas mías, todas somos ticas con el mismo entusiasmo; si algúien se atreviera a ofender el sagrado pabellón de los tres colores, estoy segura que todas

vibraríamos al mismo tiempo con la misma indignación.

(Se descorre el telón que deja ver a Costa Rica con sus atributos hermosos).

GUANACASTE.—Somos hermanas. Allí tenéis a la madre de las madres. Entonémosle juntas la canción sagrada y olvidemos en sus brazos amorosos, las rencillas vanas que nunca lograrán separarnos.

(Apotheosis, Himno Nacional).

JOSÉ FABIO GARNIER

El decrecimiento de la población de Caracas

Por el Dr. LUIS RAZETTI,

Profesor de la Facultad de Medicina, Secretario de la Academia Nacional de Medicina y Cirujano del Hospital Vargas

(Trabajo leído en la sesión ordinaria de la Academia de Medicina el 1º de abril de 1924).

Este trabajo fué publicado en folleto y de él copiamos los fragmentos que van a continuación:

«Vengo hoy a ocupar la atención de esta Academia con uno de nuestros más graves problemas administrativos: El decrecimiento de la ciudad de Caracas.

«Esta ciudad y sus parroquias foráneas, la capital de la República, el cerebro de la Nación, lejos de aumentar por el natural movimiento vegetativo, base del desenvolvimiento de las urbes, nos ofrece el doloroso espectáculo de un constante desequilibrio entre las cifras de la natalidad y las de la mortalidad, en favor de la última.

«Según el Censo Oficial, Caracas y sus parroquias foráneas tenía en 1908 una población de 113,412 habitantes. Esta población era para el año 1920 de 110,421 según la siguiente curva descendencial:

»Población calculada para el 1º de enero de

1908	113,412
1909	113,072
1910	112,961
1911	112,667
1912	112,400
1913	112,140
1914	112,345
1915	112,461
1916	111,572
1917	111,939
1918	111,939
1919	110,159
1920	110,421

«Entre la población del año 1908 y la del año 1920 hay una diferencia en contra de 2991 habitantes. Es decir, que esta ciudad capital, la mejor dotada, la mejor cuidada, la que dispone de más y mejor organizados servicios sanitarios, lejos de aumentar el

número de sus pobladores por movimiento vegetativo y migratorio en 16 años ha disminuido en casi tres mil habitantes. Esta es una muy grave situación demográfica. Caracas se despuebla.

«Yo considero que estas cifras traducen un deplorable estado sanitario cuyas causas es urgente averiguar a fin de salvar esta ciudad de la ruina fatal que la amenaza. Si en lugar de haber tenido —como lo hemos tenido en estos 16 años seguidos— la mortalidad espantosa de 30 y más por mil, hubiéramos tenido siquiera la mortalidad máxima permitida por la higiene en las urbes mediocrementemente saneadas de 20 por mil, en vez de acusar hoy ese doloroso déficit, podríamos anunciar una ganancia efectiva de... 20,000 habitantes.

«Con tal mortalidad ni esta ni ninguna ciudad del mundo puede progresar. Debe haber algo que impida el natural desarrollo demográfico de Caracas.

«Yo no vacilo para atribuir esa excesiva mortalidad general al contingente que le aporta la mortalidad infantil, de acuerdo con las estadísticas. Caracas pierde la tercera parte de los niños que nacen, antes de llegar a los cinco años.

«En 1908, al principiar el período de 16 años que estudiamos, hubo 2,483 nacimientos y murieron 735 niños menores de 4 años.

«Diez años después encontramos las siguientes cifras:

1918	Nacidos....	3,310	Muertos...	958
1919	»	3,270	»	1,052
1920	»	3,730	»	1,218
1921	»	3,506	»	1,621

«Según los registros del Departamento de Sanidad, el coeficiente de mortalidad infantil en la ciudad de New York en 1923 fué

de 66 por mil. En Caracas el coeficiente medio de mortalidad infantil es de 328 por mil.

«La causa de esta enorme mortalidad infantil debe atribuirse a los factores siguientes:

- a) La ilegitimidad de los hijos.
- b) El analfabetismo de los padres.
- c) El alcoholismo y la sífilis.
- d) El abandono absoluto en que se desarrolla la infancia.

«La ilegitimidad de los hijos guarda esta proporción:

Nacimientos en la República en un año	75,892
Hijos legítimos	12,420
Hijos ilegítimos	63,472

Lo que da un 84 % de ilegitimidad.
 «Población de Venezuela, Censo del 1º de enero de:

1909	2,647,624
1910	2,685,440
1911	2,613,544
1920	2,411,952

«De 1909 a 1920, es decir en once años, la población de Venezuela ha disminuido en 235,672 habitantes.

«El mínimum de la mortalidad corresponde al año inicial de 1908 con un 24.83 por mil y el máximum corresponde al año de 1915 con un 41.53 por mil. Hay que advertir que en este último año no hubo ninguna epidemia notable a qué atribuir ese enorme porcentaje de mortalidad, sin precedentes en nuestra demografía.

«En los últimos 16 años la población de Caracas no sólo no ha aumentado por movimiento vegetativo, como es lo lógico y natural, sino que arroja un saldo en contra de 2,991 habitantes, como diferencia entre las defunciones y los nacimientos, en favor de las defunciones.

«La alarmante mortalidad infantil que señalan las estadísticas en ese lapso de 16 años, es la causa principal de la paralización de la ciudad capital como entidad demográfica, y yo creo que nosotros estamos en el deber de repetirlo cuantas veces sea necesario porque en ello está comprometido nada menos que el porvenir de la República, y nosotros somos los únicos que tenemos autoridad para decir estas cosas, simplemente porque somos médicos higienistas. Doloroso es decirlo; pero ni la sanidad oficial ni la filantropía privada han hecho hasta ahora nada verdaderamente útil contra tan alarmante estado demográfico.

«La cifra del analfabetismo en ese período de 16 años es también dolorosa. Al final de este estudio hay un Apéndice en donde está la distribución de la instrucción primaria en América. Allí se verá que Venezuela ocupa el último lugar en materia de instrucción pública. Con dos millones y medio de habitantes tenemos 43,041 alumnos inscritos. Ecuador con un millón y medio de habitantes tiene 65,000 alumnos. Bolivia con dos millones ochocientos mil habitantes tiene 60,000 alumnos. Haití con dos millo-